

**“Justificados por la fe tenemos paz y esperanza” (Ro. 5:1)**

Gn. 17:1-16; Ro. 5:1-11; Jn. 1:1-5, 9-14

Hohenau,  
Cap. Miranda.**Introducción**

“La gente suele decir: Sí, yo sé muy bien que Cristo ha redimido a todo el mundo, pero la cuestión es esta: ¿Qué hay de mí? ¿Estoy yo también redimido?” [A lo que contesto:] ¿Consideras importante el hecho de que seas un hijo de Dios? Entonces, no tengas en menos el hecho de que el Hijo de Dios haya venido al mundo, haya nacido de mujer y se haya sometido a la ley, a fin de que tú pudieses ser tal hijo... Cuando el cristiano comienza a dudar [de que es un hijo de Dios], y precisamente cuando el pobre cristiano está en la más grande angustia, el Espíritu Santo le dice: ¡No desesperes! [“Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8). “Se puede producir, por supuesto, una lucha en el cristiano, que le hace sentir y preocuparse de que no es un hijo, de modo que piensa y percibe también que Dios es para él un juez airado y severo, tal como le sucedió a Job y a muchos otros. Pero en esta lucha, debe prevalecer finalmente esta confianza final... Es posible temer y temblar, y el mismo tiempo estar seguro. [Por ejemplo,] al cruzar por encima de un precipicio puedo ir temblando y pensando en lo que sucedería si cayese en él; pero, como hay una barrera a cada lado del sendero, lo cruzo confiado y seguro. Esta es la maravillosa paradoja del cristiano: teme y tiembla [delante Dios a causa de la ley que le acusa como pecador], y sin embargo al mismo tiempo está seguro [delante Dios a causa del evangelio de su Hijo, que nos justifica y nos trae el perdón].”<sup>1</sup>

**1. Justificados por la fe**

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1). JUSTIFICADOS por la fe. ¿Qué significa ser JUSTIFICADOS por la fe? “Aunque creemos y enseñamos que las buenas obras se tienen que hacer necesariamente (pues a la fe debe seguir el cumplimiento incipiente de la ley), tributamos a Cristo el honor que le corresponde. Creemos y enseñamos que somos consideramos justos ante Dios por la fe, por causa de Cristo; [Creemos y enseñamos] que no somos consideramos justos [ante Dios] por causa de nuestras obras, sin Cristo como Mediador; [Creemos y enseñamos] que nuestras obras no nos hacen merecer la remisión de pecados, la gracia y la justicia; [Creemos y enseñamos] que no podemos oponer nuestras obras a la ira y al juicio de Dios; [Creemos y enseñamos] que los obras no pueden vencer los terrores del pecado [, el diablo y la muerte], sino que por la fe sola logramos vencerlos, y que tan sólo el Cristo Mediador debe ser opuesto, por la fe, a la ira y al juicio de Dios. Si alguno piensa de otro modo, no tributa a Cristo el honor que se le debe, porque [sólo] Cristo ha sido puesto como propiciación [como pago por nuestros pecados] para que por él tengamos entrada al Padre.”<sup>2</sup>

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1). Pero “Nuestros adversarios se imaginan que la fe es sólo un conocimiento de la historia [bíblica]... Pero aquella fe que justifica no es sólo un conocimiento de la historia [bíblica], es asentir a la promesa de Dios, en la cual se ofrece por gracia, por causa de Cristo, la remisión de los pecados y la justificación. Y para que nadie llegue a creer que es sólo un conocimiento, volvemos a repetir: Es desear y aceptar la promesa del perdón de pecados y de la justificación. Fácilmente puede verse la diferencia que existe entre esta fe y la justicia de la ley. La fe es una latría [culto, adoración] que recibe los beneficios ofrecidos por Dios; la justicia de la ley es una latría [culto, adoración] que ofrece a Dios nuestros propios méritos. Con una fe tal es que Dios quiere que se le adore, o sea: Que aceptemos de Él todo cuanto nos promete y ofrece...”

Resultará fácil de entender lo que es la fe, si consideramos el Credo, donde figura con toda claridad este artículo: La remisión de los pecados. No es pues, suficiente creer Cristo nació, padeció y resucitó, sino que es preciso añadir el mencionado artículo, que constituye la causa final de la historia: la remisión de los pecados. [O sea, creer que Cristo nació *por mí*, padeció *por mí* y resucitó *por mí*]. Y con este artículo hay que relacionar los demás, a saber, que se nos concede perdón de pecados por causa de Cristo, y no en virtud de nuestros méritos [; además, que se nos concede la resurrección de

<sup>1</sup> Walther, Carlos. (1972). *Ley y Evangelio*. Buenos Aires: LCMS, pp. 159-161 (Tesis IX).

<sup>2</sup> Meléndez, Andrés (ed). (2000). Libro de Concordia, 2° ed. Saint Louis: Editorial Concordia, pp. 113 (art. IV § 214-215).

la carne por causa de Cristo, y no por causa de mis méritos personales; que se me regala la esperanza de la vida eterna por causa de Cristo, y no por causa de mis obras propias]. [De otra manera,] ¿Qué necesidad había de que Cristo fuera entregado por nuestros pecados, si nuestros méritos son capaces de expiar [purgar, borrar] nuestros pecados?”<sup>3</sup>

## **2. La fe**

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1). ¿Qué es la FE? “La fe no es una ilusión humana o el sueño que algunos consideran como tal y cuando ven que no sigue un mejoramiento de la vida ni buenas obras, aunque sin embargo pueden oír y hablar mucho sobre ella, entonces caen en el error y afirman que la fe no es suficiente, de manera que habría que hacer obras para ser bueno (“fromm”) y salvo (“selig”).

Esto sucede cuando escuchan el evangelio y vienen después y se forman por propia cuenta un pensamiento en el corazón que les dice: ‘yo creo’; eso lo consideran después una fe correcta; pero, como es una pura invención humana y un pensamiento que nunca se experimenta en lo íntimo del corazón, entonces nada se llega a producir y no sigue ninguna mejora.

Pero la fe es una obra divina en nosotros que nos transforma y nos hace nacer de nuevo de Dios, Juan 1:12b-13 [“hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”]; mata al viejo Adán y nos hace ser un hombre distinto de corazón, de ánimo, de sentido y de todas las fuerzas, trayendo el Espíritu Santo consigo. La fe es una cosa viva, laboriosa, activa, poderosa, de manera que es imposible que no produzca el bien sin cesar. Tampoco interroga si hay que hacer obras buenas, sino que antes que se pregunte las hizo y está siempre en el hacer. Pero quien no hace tales obras es un hombre incrédulo, anda a tientas. Busca la fe y las buenas obras y no sabe lo que es la fe o las buenas obras, y habla y charla mucho sobre ambas.

La fe es una viva e inmovible seguridad en la gracia de Dios, tan cierta que un hombre moriría mil veces por ella. [Hebreos 11:1: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”]. Y tal seguridad y conocimiento de la gracia divina hace al hombre alegre, valiente y contento frente a Dios y a todas las criaturas, que es lo que realiza el Espíritu Santo en la fe. Por eso se está dispuesto y contento sin ninguna imposición para hacer el bien y servir a cualquiera, para sufrir todo por amor y alabanza a Dios que le ha mostrado tal gracia. Por consiguiente, es imposible separar la obra de la fe, tan imposible como es separar el arder y el resplandor del fuego. Por ello debes tener tanto cuidado ante tus propios falsos pensamientos y ante inútiles charlatanes que quieren ser inteligentes para juzgar sobre las buenas obras y son los más torpes.

Ruega a Dios para produzca en ti la fe, de lo contrario quedarás eternamente privado de ella aunque inventes o hagas lo que quieras o puedas.”<sup>4</sup>

## **3. Tenemos paz y esperanza**

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1). Frente a Dios, hemos corrido una gran suerte, gracias a su Hijo: que no hemos sido condenados por nuestros pecados y afrentas. Sin merecerlo, hemos recibido el perdón. Tener paz con Dios, significa estar reconciliados con él. Tener la esperanza de Dios, significa que tenemos la entrada a la vida eterna. Dos resultados preciosos de la fe en Cristo: paz y esperanza. Y que haya paz y esperanza entre nosotros también es un resultado de la fe en Cristo. No puedo decir: “tengo paz con Dios”, si no estoy en paz con mi hermano. Tampoco puedo decir: “Yo tengo esperanza de vida eterna”, cuando la expectativa de la muerte todavía me aterra. En ambos casos, sea la paz, sea la esperanza, se trate ante Dios, se trate frente a mi prójimo, ambas se nutren y están sostenidas mediante la fe en Cristo. La fe en Cristo es el don más excelente de la gracia de Dios, porque la fe en Cristo sostiene y da la paz y la esperanza que viene de Dios. La fe en Cristo es nuestra única justicia que vale y que sirve delante de Dios. La fe en Cristo es la roca y el fundamento de la Iglesia. Aunque seamos pobres y miserables, la fe en Cristo es la riqueza del cristiano, es el tesoro que guarda nuestra vida aquí en la tierra. La fe en Cristo es la brújula que da sentido y dirección al pecador arrepentido. La fe en Cristo es el pañuelo que seca nuestras lágrimas cuando sufrimos, porque la fe en Cristo trae el consuelo, la paz y la esperanza de que, a pesar del sufrimiento, Dios se encuentra a nuestro lado, y que él es nuestro amigo. La fe en Cristo es el anillo que adorna y ennoblece al cristiano, siendo el diamante que abraza dicho anillo Cristo mismo. No temas ni te angusties, tu vida tiene sentido, tu vida tiene algo en qué creer y confesar: la fe en Cristo. Amén.

<sup>3</sup> Meléndez, Andrés (ed). (2000). Libro de Concordia, 2° ed. Saint Louis: Editorial Concordia, pp. 85-86 (art. IV § 48-52).

<sup>4</sup> Lutero, Martín. (2003). *Comentarios de Martín Lutero: Romanos*. Vol. I. Barcelona: Editorial CLIE, pp. 14-15.